

Revista de Libros

Francisco GARCÍA JURADO, *Introducción a la semántica latina. De la semántica tradicional al cognitivismo*, Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos Anejos 1, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid 2003, 128 pp.

Los antiguos estudiantes de Semántica Latina de la Universidad Complutense, a los que el doctor García Jurado tiene la deferencia de dedicar estas páginas, asistimos con agrado a la gestación de esta monografía, fruto de una intensa investigación en el campo de la lexicología y la semántica.

El autor expone en la introducción las circunstancias en las que se fraguó el presente volumen –que se dio a conocer en las aulas antes de su publicación– y ofrece un resumen de los contenidos del mismo. El cuerpo del libro se abre con el apartado “Etimología y semántica” (pp. 15-27). En esta sección, tan interesante como poética, el autor ilustra con textos de Quiroga y Platón la primitiva idea del poder creador del lenguaje y el vínculo mágico existente entre las palabras y su significado, idea que contrasta con la constatación pragmática de que es el uso lo que confiere el sentido real a los diversos términos. Por otra parte, la oposición, ya existente en la Antigüedad, entre etimología (como estudio del origen de las palabras) y semántica (como estudio del significado), queda patente en los textos encontrados de San Isidoro de Sevilla, que rastrea en los étimos de las palabras el origen primero de su sentido, y San Agustín de Hipona, cuya soberbia disertación sobre las múltiples procedencias atribuidas al término *verbum* (Aug., *Principia Dialecticae* VI P. L. 32, 1409-1420) constituye una vehemente ejemplificación de la arbitrariedad de la etimología antigua. Tras realizar unas pertinentes observaciones sobre el germen de la sinonimia en las *differentiae* latinas, apoyándose en los textos de Nonio Marcelo –autor de *De differentia similium significationum*–, el doctor García Jurado cierra el primer capítulo señalando que tanto la etimología como la diferencia suponen los primeros acercamientos a una ciencia que Michel Bréal delimitó y denominó a finales del siglo XIX: la semántica.

El segundo capítulo, “El significado léxico: de las parejas de sinónimos a la oposición léxica” (pp. 29-46) se inicia con una reflexión sobre la pertinencia de una semántica léxica, en la que se pone de manifiesto –mediante ejemplos de *Sintaxis y semántica del latín*, de Harm Pinkster– el inestimable apoyo que esta disciplina representa para la Sintaxis. Seguidamente, para definir los constituyentes del acto de la significación, el autor nos invita a la lectura de unos fragmentos del sugerente cuento *Parturient montes*, de J. J. Arreola, en el que el *ridiculus mus* mencionado por Horacio (*Ars Poetica*, 139) cobra vida (mágica materialización de la palabra designada). Tras exponer las disimilitudes entre la concepción bipolar y tripolar del significado, se llevan a examen dos fenómenos lingüísticos que se han estudiado desde la perspectiva bipolar, a saber, la polisemia –que se explica a partir de *orno*, verbo bien conocido por el Dr. García Jurado¹– y la sinonimia, cuya existencia, tantas veces

puesta en duda, ha sido sobradamente demostrada por Gregorio Salvador². Ambos conceptos (sinonimia y polisemia) son revisados más tarde, siguiendo la propuesta de Benjamín García Hernández³, desde la perspectiva tripolar, a partir de la oposición entre términos como *mater* (madre), *genetrix* (la que concibe) y *nutrix* (la que cría) donde *mater* sería el hiperónimo de los otros dos vocablos-, o *ater* (negro sin brillo) y *niger* (negro con brillo) sinónimos forzosos al desaparecer el rasgo sémico del brillo .

El tercer capítulo, “La estructura léxica: ¿Se puede estructurar el léxico?” (pp. 47-70) parte de la exposición de los principales y más recientes métodos de investigación y enseñanza del léxico, comenzando por un criterio estadístico, los índices de frecuencia⁴ (que permiten la creación de un vocabulario básico con los términos más usados de una lengua y que se combinan frecuentemente con la organización de los vocablos por campos léxicos), y continuando con la debatida cuestión⁵ de las estructuras léxicas basadas en las relaciones de contenido. Estas estructuras, de cuyo estudio se ocupa la lexemática, se clasifican en dos grupos, las estructuras sintagmáticas u opositivas –entre las que se encuentran los campos y las clases léxicas– y las estructuras paradigmáticas o combinatorias. A continuación, el autor se ocupa de las relaciones clasemáticas, distinguiendo entre la relación de complementariedad (que se da entre verbos causativos –*doceo, do-* y sus correspondientes no causativos –*discis, accipis-*), la alternación (*servus / liber*), la relación secuencial (*video / vidi, aspicio / video*) y la extensional (*aspiciebam / aspexi, aspicio / specto*)⁶. La parte más interesante del capítulo, a nuestro juicio, es la que plantea la interferencia del contenido léxico de los términos en el terreno gramatical⁷. Esta proposición esclarece determinados fenómenos (la complementariedad léxica) que, si bien han sido advertidos por la gramática tradicional, no han recibido una explicación satisfactoria desde esta perspectiva. A la vista de la presentación lexemática que el doctor García Jurado incluye en la p. 63 de esta obra, quedan patentes las ventajas que ésta ofrece frente a la lista de palabras tra-

¹ El Dr. GARCÍA JURADO ha publicado numerosos trabajos sobre los verbos latinos relacionados con el vestido, entre ellos *Los verbos de “vestir” en la lengua latina (Introducción al lenguaje indumentario)*, Amsterdam 1992.

² Salvador, G., *Semántica y lexicografía del español. Estudios y lecciones*, Madrid 1985, pp. 51-66.

³ GARCÍA HERNÁNDEZ, B., “Polisemia y análisis funcional del significado (en honor de M. Bréal)”, en García Hernández, B. (ed.), *Estudios de Lingüística Latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina I-II*, Madrid 1998, pp. 891-894.

⁴ Hemos de advertir que en este método, ya utilizado aisladamente, ya combinado con la agrupación por esferas conceptuales, se basa la mayoría de los vocabularios y diccionarios en fase de elaboración en el ámbito de las lenguas clásicas.

⁵ Algunos lingüistas han puesto en duda la utilidad de las estructuras léxicas, como es el caso, citado por García Jurado, de Trujillo (TRUJILLO, R., *Introducción a la semántica española*, Madrid 1988, pp. 92-93).

⁶ A raíz de la relación extensional, se trae de nuevo a colación a Nonio MARCELO, que, a tenor del rendimiento de sus explicaciones a la hora de ejemplificar aspectos relacionados con la semántica y la lexicografía latinas, ha sido insuficientemente ponderado hasta el momento en el terreno de la lingüística.

⁷ Entre los ejemplos que cita García Jurado se encuentran ciertos verbos intransitivos que presentan un sufijo de estado –?–, al que Marianne Hocquard (HOCQUARD, M., *Les verbes d'état en –?– du latin*, París 1976) atribuyó acertadamente el epíteto “morfema de la paciencia”. El carácter netamente pasivizante de este sufijo se evidencia en la capacidad de los verbos de estado para suplir las formas pasivas de sus verbos complementarios transitivos.

dicional, ya que en lugar de limitarse a establecer una relación plana entre un término y su significado, nos muestra las estructuras léxicas entre los distintos vocablos, definiendo el valor de los mismos por oposición a los demás.

En el cuarto capítulo, “El campo léxico, ¿talón de Aquiles de la lexicología?” (pp. 71-84) amén de realizar un repaso de los diferentes estadios de conceptualización del campo léxico, el autor pasa revista a los aspectos más importantes de la teoría del campo léxico de Coseriu, tales como la delimitación de las unidades básicas de dicho campo (lexema, archilexema y sema), la clasificación de las diversas oposiciones lexemáticas (graduales, equipolentes y privativas) y la conexión del campo léxico con la realidad extralingüística a través de las dimensiones o criterios semánticos por los que se establecen oposiciones lexemáticas. Acto seguido, García Jurado demuestra, apoyándose en los verbos latinos de vestir, la pertinencia de la complementación sintáctica y del léxico de los argumentos para el estudio de las estructuras léxicas. Mediante la combinación de ambos procedimientos es posible generar una suerte de campo léxico que proporciona información tanto de los predicados verbales en sí mismos como de sus argumentos.

Por último, el capítulo quinto, “La semántica cognitiva: imaginación y significado” (pp. 85-111), constituye una aproximación a las aportaciones de la lingüística cognitiva en el ámbito de la semántica léxica. El fenómeno de la prototipicidad, mediante el cual ciertos elementos se presentan en calidad de prototipos, ampliando su designación al resto de los vocablos incluidos en su categoría léxica, se ejemplifica a través de los términos latinos *passer* (gorrión → pájaro) y *mater* (ya revisado desde la perspectiva tripolar en el segundo capítulo). La iconicidad de las etimologías antiguas, aun basándose en procedimientos erróneos, deja las puertas abiertas al debate sobre la arbitrariedad del lenguaje. El hecho de concebir espacios mentales a partir de aspectos de la realidad tangible no parece ser fruto de la casualidad, antes bien, el estudio minucioso del sistema de preverbios y preposiciones latinos pone de manifiesto el proceso de subjetivación del espacio físico. En efecto, tomando nociones espaciales como referentes valorativos, se relaciona lo ascendente (indicado en latín mediante el preverbio *sub-*) con lo positivo y lo descendente (*de-*) con lo negativo⁸. Esta evidencia entronca con la teoría de la metáfora conceptual expuesta por Lakoff y Johnson⁹, que parte de la tendencia del hablante a expresar las realidades abstractas mediante palabras que designan entidades concretas. El doctor García Jurado extrapola el análisis de Lakoff y Johnson a la lengua latina, ejemplificando los distintos tipos de metáforas conceptuales o cotidianas (orientacionales, ontológicas y nuevas metáforas —construidas a partir de los dos primeros grupos—).

Son muy numerosas las razones por las que es recomendable la lectura de esta monografía: la cuidada elaboración, la preocupación por establecer las bases lin-

⁸ La asignación de una valoración positiva a términos relacionados con una idea espacial ascendente y, paralelamente, una valoración negativa a vocablos que implican un movimiento descendente no es un fenómeno exclusivo de la lengua latina. Obsérvese en griego, por ejemplo, términos como ἀναβλαστάνω “prosperar” o καταγιγνώσκω “condenar”.

⁹ LAKOFF, G. JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*. Introducción de José Antonio Milán y Syusana Narotsky. Madrid. 1991.

güísticas sobre las que pivota, el denuedo por desentrañar los textos clásicos yendo más allá de su significación textual, la aproximación a la semántica cognitiva a través de la lengua latina... Pero, por encima de todo, destaca el mérito indiscutible de despertar, tanto a iniciados como a profanos, el interés de seguir indagando en el misterioso y mágico ente que es el lenguaje.

Eva LEZCANO VEGAS
Universidad Complutense de Madrid

Cristina MARTÍN PUENTE, *Las oraciones concesivas en la prosa clásica*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2002, 172 pp.

La monografía que nos ocupa constituye una reelaboración y revisión de la Tesis Doctoral que, con el título *La expresión de la concesividad en latín clásico: su análisis y distribución funcional*, la profesora Cristina Martín Puente defendió en 1998. La autora, tras exponer en la introducción (pp. 15-19) el objetivo de su estudio –a saber, determinar y establecer diferencias entre los diversos modos de expresión de la concesividad a través del análisis del *corpus* de tres autores latinos de época republicana (Cicerón, César y Salustio)–, estructura su obra en seis apartados. En el primero de ellos, “El concepto de concesividad y la clasificación de las oraciones concesivas en latín” (pp. 21-34), se contrastan diversas definiciones sobre el concepto de concesividad, se intenta establecer la distinción entre concesividad gramatical y concesividad contextual examinando diversas construcciones que en Cicerón, César y Salustio comienzan a perfilarse como conjunciones concesivas, y se comentan, además, los escasos intentos de clasificación de las oraciones concesivas en latín. Los siguientes capítulos, que se consagran a las oraciones introducidas por las conjunciones concesivas más relevantes –a saber, *quamquam*, *quamvis*, *etsi*, *tametsi*, *tamenetsi*, *etiam si*–, siguen un mismo patrón: la autora toma en consideración lo que las gramáticas y los estudios específicos dicen al respecto de las diversas conjunciones concesivas, atiende a la sintaxis de dichas conjunciones y pone fin a cada apartado con la exposición de sus conclusiones.

La primera de las conjunciones concesivas latinas que se lleva a examen es *quamquam* (pp. 35-70). Cristina Martín Puente señala que su origen puede situarse en la geminación del adverbio relativo indefinido *quam*, que se suele construir con indicativo –si bien en época clásica puede aparecer con subjuntivo– y que, en ocasiones, introduce oraciones principales que se oponen a lo que se ha enunciado anteriormente o lo corrigen. Seguidamente, explica, con el apoyo de los ejemplos del *corpus* escogido, en qué consiste la doble funcionalidad de *quamquam*: es concesivo si encabeza una oración que forma una estructura bipartita con la siguiente, o apódosis, y es correctivo cuando introduce una oración que corrige lo que aparece inmediatamente antes. La oración introducida por la conjunción concesiva *quamquam* precede siempre a la apódosis y constituye un sólo acto de habla con la oración principal (en la que es habitual la presencia del adverbio *tamen*), mientras que *quamquam* correctivo encabeza siempre

una oración sintácticamente independiente, conectando la oración principal con la predicación anterior y no condiciona el modo verbal de su oración.

El siguiente capítulo (pp. 71-93) está dedicado al estudio de la conjunción *quamvis*, a propósito de la cual se mencionan tres aspectos: su origen como locución adverbial, formada por el adverbio relativo *quam* más la forma verbal *vis*; su transformación en conjunción concesiva, favorecida tanto por el modo del verbo de la oración de *quamvis* (normalmente subjuntivo) como por el hecho de que ésta vaya seguida de una oración adversativa introducida por *sed* o *tamen* y su construcción con subjuntivo paratáctico, si bien puede aparecer, ya desde Lucrecio, también con indicativo (por influencia de *quamquam*). La doctora Martín Puente advierte que *quamvis* puede tener valor de adverbio o de conjunción concesiva. En este sentido, distingue, en primer lugar, los dos posibles tipos de funcionamiento de *quamvis* adverbio, según modifique a una parte de la predicación o a toda ella. A continuación, examina las diferencias existentes entre *quamquam* y *quamvis* concesivo: *quamquam* puede funcionar como conjunción o como conector supraoracional, mientras que *quamvis* es un adverbio indefinido con valor cuantificador; la oración concesiva de *quamvis*, frente al caso de *quamquam*, puede aparecer tras la apódosis; cuando *quamvis* se refiere a toda una predicación concesiva, el verbo aparece en modo subjuntivo, para indicar que el emisor no se compromete en la consecución de un hecho ni con su veracidad en la realidad extralingüística.

En el cuarto apartado (pp. 95-119) se analizan las oraciones de *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi*, comenzando por el origen de estas formaciones, su construcción con modo indicativo (cuando la objeción que expresan es real) o subjuntivo (cuando es potencial o irreal), sus correlativos en la apódosis (*tamen*, *attamen*, *verumtamen*, *at*, *certe*, *saltem*, *nihilominus*, *nequidem*, etc.) y la posibilidad de que tengan carácter restrictivo. Seguidamente, la autora incluye un breve epígrafe en el que queda patente la nula productividad de *tamenetsi*, a tenor de los escasísimos ejemplos que se documentan en los autores latinos de época antigua. Por lo que respecta a *etsi* y *tametsi*, se describe en qué consiste su doble funcionalidad: estas conjunciones, al igual que *quamquam*, pueden introducir oraciones concesivas o correctivas. *Etsi* y *tametsi* concesivos introducen siempre la prótasis de un periodo compuesto de un mínimo de dos predicaciones en cuya apódosis es frecuente la aparición de *tamen*, se construyen casi siempre con indicativo (dado que introducen concesivas reales) y ambos pueden considerarse variantes formales, puesto que tienen el mismo sentido y pueden coordinarse. Por otra parte, *etsi* y *tametsi* correctivos no son conjunciones sino conectores que introducen una acotación o apostilla referida a toda la oración anterior o a un solo término y que admiten cualquier modo verbal (indicativo, subjuntivo o incluso imperativo).

El quinto capítulo (pp. 121-140) se consagra a las oraciones de *etiam si*. En primer lugar, se establece una diferenciación entre *etiam si* y el grupo formado por *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi*: mientras que *etsi* y *tametsi* encabezan concesivas reales o correctivas, *etiam si* introduce un tipo de oraciones que algunos autores han denominado "hipotéticas", equiparables a las que en español comienzan por "incluso si" o "aun cuando". A continuación, se estudian individualmente los elementos integrantes de *etiam si*, a saber, la conjunción condicional *si* y el adverbio inclusivo *etiam*. La autora considera que, pese a que las gramáticas parecen defender la gramaticalización de *etiam si*, existen pruebas fehacientes de que ambos elementos no están plenamente lexicalizados. En

relación con la sintaxis del periodo concesivo de *etiam si*, Cristina Martín enumera las similitudes y las diferencias con otros periodos concesivos examinados anteriormente.

Finalmente, la monografía se cierra con un apartado de conclusiones generales (pp. 141-147), en el que, tras aclarar que la oración concesiva no sólo no supone un obstáculo para la realización del hecho expresado en la oración principal, sino que, por el contrario, refuerza pragmáticamente lo que se dice en la apódosis, se recogen, a modo de recapitulación, los resultados de su estudio. A lo largo del trabajo, la autora estudia la distinción entre concesividad lógica - que se deduce solamente a través de un determinado contexto conversacional - y concesividad gramatical - expresada mediante términos gramaticalizados -, el carácter correctivo de algunas conjunciones concesivas (o, mejor dicho, conectores), la clasificación de las oraciones concesivas en virtud de su semántica (concesivas reales, hipotéticas e intensivas), la menor frecuencia de los dos tipos de concesivas más marcados y específicos (introducidas por *etiam si* y *quamvis*), la inconveniencia de considerar *tamenetsi* una conjunción en la prosa clásica latina, el proceso de gramaticalización de *licet* como conjunción concesiva y la aparición del adverbio *tamen*, con función de conector argumentativo, encabezando la apódosis de los periodos concesivos.

La doctora Martín Puente concluye su obra con un cuadro resumen que, al igual que el resto de los cuadros que jalonan la obra, esquematiza de modo preciso los datos obtenidos a lo largo del trabajo y contribuye a una mejor visualización de los mismos.

En suma, nos encontramos ante un estudio completo y exhaustivo de la expresión de la concesividad en la prosa clásica latina. Se agradece especialmente la coherencia en la estructuración del trabajo, las constantes alusiones a los paralelos entre las oraciones concesivas latinas y las de otras lenguas y las recapitulaciones de las ideas principales al final de cada apartado. Por todas estas razones, entre otras, se trata de una obra muy recomendable para los estudiosos de la lengua latina en general, pero, además, puede resultar de gran interés para el estudio comparado de las oraciones concesivas en otras lenguas.

Eva LEZCANO VEGAS
Universidad Complutense de Madrid

Francisco Javier TOVAR PAZ, *En bandeja de Plauto. Un ensayo sobre Billy Wilder*, Cáceres, Universidad de Extremadura 2003, 74 pp.

Hacer una reseña es algo siempre desagradable: o parece que la ha encargado la editorial del libro, o da la impresión de que el autor es un enemigo de los de toda la vida. Sólo hay, al menos para nosotros, algo que mueva a empuñar la pluma y reseñar un trabajo: que merezca la pena. Ante nuestros ojos se encuentra una recentísima publicación de Javier Tovar, Profesor Titular de Filología Latina en la Universidad de Extremadura, con un título que a la vez marca, finta y se pone en guardia. *En bandeja de Plauto* es un juego extremadamente complejo, lleno de lecturas, alusiones, guiños e intertextualidades que nos revela una faceta de la personalidad de su propio autor, pero que también nos habla de cómo ha asimilado y llevado a la práctica un sano *ludus mentis* en el que los límites de la

organización racional de las materias de investigación se combaten sobre sí mismos y, a modo de transformaciones en la geometría del espacio-tiempo tradicional, hacen que dos creadores que nada tienen que ver entre sí terminen compartiendo mesa y mantel en el festín de la Filología. Trurl y Clapaucio se convierten en socios de sí mismos y de Ijon Tichy.

Ya desde el comienzo, y tras afirmar que se trata de un libro tramposo, como la Comedia misma, carga contra los esquemas tradicionales de los estudios de pervivencia con la siguiente afirmación (p. 11):

“Es más, tampoco he constatado una especial preocupación de Billy Wilder por Plauto, ni a la inversa, por más que me conceda a mí mismo ese privilegio en el primer título que decora la portada del libro: En bandeja de Plauto. O sea, en principio, nada tienen que ver las tramas que rueda Billy Wilder con las representaciones que propone Plauto desde hace siglos. Ni, por descontado, es mi propósito invitar a que ningún cineasta ruede comedias plautinas, tras demostrar lo inapelablemente cinematográficas que resultan las obras del antiguo autor”.

A partir del preámbulo, empezamos a ver en acción el mecanismo de lectura paralela (comparación sería un término especialmente inadecuado) que aplica el autor. Encontramos la indispensable introducción¹, en la que se advierten con bastante claridad un bloque de conceptos generales (*El concepto de lo “clásico” y La comparación y el recurso a la “anécdota”*), al que siguen unas consideraciones sobre la Comedia que apuran prácticamente todas las posibilidades combinatorias (*La comedia antigua: de Aristófanes a Terencio, La comedia en el cine: Wilder frente a Lubitsch, La comedia de Plauto en el cine y Amphitruo como clave*) y que preludian una última parte, dedicada a la descripción de la *Estructura del análisis*.

El autor centra su punto de atención en tres ejes fundamentales: *De la trama a la implicación del espectador, De la identidad a la existencia y Anfitrión como modelo de Plauto y Wilder*.

En *De la trama...* se analizan: “La trama y el estatismo del conflicto”, “La inverosimilitud y la necesidad de una segunda lectura” y “El conocimiento previo y la implicación del lector”. En *De la identidad a la existencia*, se agrupan secciones sobre: “De nuevo sobre la identidad: la personalidad múltiple”, “La necesidad de la ficción” y “La existencia individual y social del personaje”. El capítulo de cierre, *Anfitrión como modelo de Plauto y Wilder* es una reflexión sobre ese personaje, a modo de corolario de todo el discurso teórico que tan paciente y sesudamente ha ido ensamblando Javier Tovar.

Cada uno de esos capítulos recibe una organización de doble nivel, con un primer sentido de lectura por tema y un segundo sentido por autor. Así, Plauto y Wilder son analizados por separado dentro de una misma cuestión, lo que permite al lector de este trabajo seguirlo de distintas maneras: la tradicional *lectio continua* es la tentación natural, pero no necesariamente la única ni la más recomendable.

¹ Por claro error de imprenta, existe un desfase constante de dos páginas entre la numeración del Índice General y en el cuerpo del texto. Así, por ejemplo, el capítulo segundo comienza en la página 27, no en la 29 de la tabla de materias. Es el motivo de que me refiera a los títulos de las secciones y no a su localización espacial. Seguro que por causas ajenas al autor, el mecanismo de despiste y encubrimiento tan típico de la Comedia ha terminado afectando a un aspecto formal del ensayo.

Se puede también optar por hacer un seguimiento de los temas tomando como hilo conductor a Plauto y a Wilder. Justo entonces, el ensayista se nos aparece despojado de la máscara y revela quién está debajo del personaje: el filólogo y el estudioso del cine. La lectura transversal del ensayo nos permite, por ejemplo, acceder a una auténtica comprensión del teatro plautino, libre de los corsés de las *notae philologicae* sobre influencia, transmisión, pervivencia, crítica o sociología de la literatura. Para Plauto, como para Wilder, encontramos dos universos paralelos que, sin embargo, siguen un mismo criterio rector.

En bandeja de Plauto es una apuesta arriesgada, un ejercicio de confrontación de estructuras superficiales que no saben demasiado que obedecen a una estructura profunda. Surge, según su autor, de una tercera vía, o mejor, de la cita de Wilder que se hace aparecer en *Golfus de Roma*, de tal manera que el *Nobody is perfect* wilderiano se introduce en el universo plautino y hace que Javier Tovar comience su proceso de reflexión.

¿Para qué sirve este libro? Depende de cómo se lea. Puede ser una buenísima forma de estudiar y comprender a Plauto, o a Wilder; puede también ser una interesantísima reflexión general sobre los mecanismos de construcción e interpretación del género de la Comedia, hasta cierto punto independiente del canal por el que se transmita (teatro o cine comparten como mínimo el hecho del guión y divergen en la materialización de ese texto). Pero es también, y aquí radica en nuestra opinión su mérito principal, una magnífica vía de revitalización de los Estudios Clásicos, que con obras como esta demuestran tener todavía, si no la capacidad de seguir transmitiéndole a nuestra época una forma de contemplarla, sí al menos gente con capacidad para transmitírsela.

En resumen, es un ensayo que deberíamos tener al alcance de las manos todos aquellos que creemos que sólo saliendo de nuestros cuarteles de invierno podrá la Filología Clásica seguir viva, mirando al mundo de frente y ayudando a explicar cosas tan simples y tan complejas como el mecanismo de la risa, la provoque Plauto, Wilder o un bufón televisivo.

Nobody is Wilder than Plautus.

Manuel LÓPEZ MUÑOZ
Universidad de Almería Mercedes Peinado
IES Juan Goytisolo

Antonio María MARTÍN RODRÍGUEZ, *De Aedón a Filomela. Génesis, sentido y comentario de la versión ovidiana del mito*, Universidad de la Palmas, Las Palmas de Gran Canaria 2002, 285 pp.

Los mitos forman parte de la cultura, de la tradición y de los comportamientos humanos, son relatos que tienen una proyección en las relaciones humanas y que muchas veces, por desgracia, se hacen realidad siguiendo las huellas trazadas por las leyendas mitológicas.

En sus Prolegómenos (pp. 15-28) se ofrecen noticias recientes de hechos macabros que nos permiten comprobar que estos hechos siguen vigentes en el s. XX y que

hay determinados comportamientos humanos que sin saberlo reproducen la esencia del mito que produce dolor, amargura y tragedia. Además se presenta la versión ovidiana, la de Apolodoro y la de Higino señalándose las variantes que existen entre ellas. Siguen dos grandes apartados de diferente extensión y contenido, el primero (pp. 31-99): "Génesis y evolución del mito" y el segundo (pp. 107- 263): "El mito de Procne y Filomela en las Metamorfosis de Ovidio". Unas representativas y actualizadas referencias bibliográficas del tema, compuestas en gran parte por monografías, cierran el trabajo.

En el primer apartado, como dice el autor, se analiza la supuesta génesis y evolución del mito desde su origen último, relacionado posiblemente con la etiología folclórica del ruiseñor y se hace un recorrido diacrónico por los testimonios más antiguos del mito. La primera versión aparece en *Odisea* 19, 518 ss.. Aquí es Aedón, hija de Pandáreo, esposa de Zeto y madre de Ítilo la que mata a su propio hijo confundiendo con su sobrino Amaleo por celos de su cuñada Níobe. Este mismo nombre aparece en la versión novelada por Antonino Liberal. Se indican las distintas versiones y observamos que en la versión megárica y en la ático-focense, ofrecidas por Pausanias, aparecen los personajes de la versión ovidiana: Tereo, Pandión, Procne y Filomela aunque con muchas variantes. Se apunta a que la Procne ovidiana pudo inspirarse en la *Medea* de Eurípides, obra que posiblemente se inspiró en el *Tereo* de Sófocles. Se ofrecen las hipótesis sobre la muerte y despedazamiento de Itis y sobre el banquete antropófago afirmando que los rituales dionisiacos y el banquete tiesteo pueden ser el punto de partida. La Comedia se ocupa paródicamente del tema de Tereo como hace Aristófanes, en cambio Cántaro, Anaxándrides y Filetero lo toman como argumento.

Resulta de especial interés señalar que el autor recuerda que, en la época clásica (p. 88) y en la tradición griega, Procne se metamorfosea en ruiseñor y Filomela en golondrina. En cambio, en la época augustea los papeles se habían invertido y Procne es la golondrina y Filomela el ruiseñor de modulado canto. Este cambio que a través de la literatura latina se ha generalizado en las literaturas modernas, obedece, según el autor, a la falsa etimología de Filomela como amiga del canto y a la explicación de la mancha rojiza que la golondrina tiene en el buche por derramamiento de sangre. Más adelante, Martín Rodríguez (p. 259) declara que Ovidio no especifica en qué se convierte cada una de las Pandiónides, ya que según la tradición romana Filomela se convierte en ruiseñor y Procne en golondrina, seguirla podría parecer poco docto por convertirse en ruiseñor la joven sin lengua, pero cambiar la tradición latina por la griega podría parecer pedante. Opina que el poeta prefirió no precisar y afirma que una lectura intertextual, como se desprende de otros pasajes del mismo autor, deja claro que Filomela es el ave que huye a los bosques (el ruiseñor) y Procne el ave que se encarama a los tejados (la golondrina). Es posible que el considerar a la golondrina precursora de la primavera se deba a Hesíodo quien la cargó con el transfondo mitológico que Homero atribuyó al ruiseñor.

Es justo confirmar que el autor ha tratado en todo momento de aportar nuevos datos a los que ya habían sido aducidos, buena prueba de ello es el apartado dedicado al mito de Procne en las *Metamorfosis* de Ovidio en el que impugna o acepta las posturas de los que le han precedido en la investigación. Innova frente a Peters con-

siderando que el análisis de esta historia mítica debe partir de una estructura tripartita que dividiría en tres temas: la boda que correspondería a los versos 424-438 está resumida en cinco momentos y dura cinco años, el crimen que correspondería a los versos 438-570 se estructura en seis momentos y la venganza que correspondería a los versos 571-674 compendiada en siete momentos aunque en el índice están agrupados en cinco con subepígrafes. Éste último tema tiene un tratamiento más propio de la tragedia. El autor indica que los versos 412-423 quedan fuera del análisis al ser transición entre el capítulo anterior y el de Procne. Singularmente brillante es el análisis de cada uno de los versos que, encerrados en epígrafes y subepígrafes, el autor comenta haciendo uso de todos los conocimientos filológicos, se detiene en aspectos semánticos, métricos, estilísticos y aporta datos, detalles y sugerencias que constituyen una verdadera contribución al conocimiento del mito. Maneja, confronta y reflexiona sobre las traducciones anteriores de este mito, hace prudentes objeciones y ofrece una traducción meditada, ajustada y precisa que enriquecida con amplias, útiles y abundantes notas con un total de 603 proporcionan interesantes noticias (p. e. nota 193 sobre la abubilla) y extractan un material valioso para el conocimiento del mito y el significado de cada palabra que aparece en el texto.

Tal vez lo más meritorio sea el buscar y establecer múltiples paralelos entre la actitud y la actuación de estos personajes con los de otros mitos como la actitud de Tereo hacia Filomela y la de Apolo hacia Dafne y la actuación zalamera de Filomela para conseguir el permiso paterno similar a la de Dafne ante su padre Penco. La actitud de Procne es comparable con la *Medea* de Eurípides y presenta rasgos comunes con Altea etc. En muchas ocasiones los paralelos se establecen entre los mismos personajes del mito como la aparición y la conducta de Itis ante su madre similar a la de Filomela ante Tereo. Se indica que la actitud cariñosa del niño se ajusta al comportamiento propio de los niños en la tragedia de Sófocles y Eurípides, incluso el autor apunta una reminiscencia intertextual de la Hermíone de *Heroidas VIII*. El asesinato de Itis sigue muy de cerca al de Penteo en las *Bacantes*.

El autor recurre con frecuencia a las relaciones intertextuales que existen entre determinados pasajes literarios y aprovecha cualquier excusa para hacer hincapié en la influencia y el parangón que existe con el cine. Recuerda la técnica de la inversión utilizada por Ovidio en las *Metamorfosis* y a menudo en la narración cinematográfica. Cita algunas películas y comenta las particularidades.

Destacamos la claridad en la exposición del tema y el buen hacer de Martín Rodríguez por utilizar la documentación aportada con la habilidad del investigador experimentado aludiendo a ella en el momento preciso y ofreciendo lo mejor de sus interpretaciones.

En suma, es una obra que se ha ejecutado con rigor científico. Ofrece al lector un gran acopio de datos, hipótesis y sugerencias que constituyen una verdadera aportación para el conocimiento del mito y es de obligada referencia para los estudiosos de la Mitología.

M.^a Cruz GARCÍA FUENTES
Universidad Complutense de Madrid

Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición, traducción y notas de Santiago López Moreda, Clásicos latinos medievales y renacentistas 13, Madrid, Editorial Akal 2002, 221 pp.

La edición que aquí nos presenta del profesor Santiago López Moreda es fruto de su labor investigadora sobre la figura y obra del humanista italiano Lorenzo Valla (c. 1407-1457), como ya nos reveló al editar su magnífica edición crítica con traducción y notas del *Laurentii Vallensis de linguae latinae Elegantia*, publicada en dos volúmenes por la Universidad de Extremadura en 1999. En esta ocasión, se trata de un esmerado estudio seguido de una cuidada traducción de una obra cumbre de la Historiografía renacentista: los *Historiarum Fernandi regis Aragoniae libri tres* de Lorenzo Valla, que servirá de gran utilidad para los historiadores, filólogos y estudiosos del Humanismo. En cuanto a la traducción el autor no sólo se ha conformado con basarla en el texto latino de la edición moderna de O. Besomi, Padua 1973, sino que además en su quehacer de buen filólogo la ha cotejado con la edición de París de 1521 y en algunas ocasiones disiente en algunos pasajes con la de O. Besomi (v. g. p. 151).

El Prólogo del profesor José M.^a Maestre, salvo la errata tipográfica de la datación de la obra que figura en el texto de 1545 y 1546 en lugar de 1445 y 1446, resume magistralmente la edición de Santiago López Moreda, impulsándonos el interés por la lectura de la misma. Dos apuntes esquemáticos antes de la Introducción nos facilitan el recorrer la Historia del Reino de Aragón: un cuadro genealógico de la descendencia de los Reyes de Aragón (p. 9) seguido de un cuadro cronológico desde 1375 hasta la muerte de Valla en 1457, situando la obra en su lugar y tiempo.

En la Introducción (pp. 15-60) Santiago López Moreda nos aporta un magnífico estudio que se inicia con el primer epigrafe a modo de Presentación histórica que trata de la Historia de Fernando de Antequera, padre de Alfonso de Aragón, el compromiso de Caspe y su confusión en algunas ocasiones con su nieto homónimo Fernando el Católico. Sigue en el segundo un breve apunte biográfico de Lorenzo Valla, que no por breve deja de ser fecundo para darnos a conocer el carácter conflictivo y combativo que mantuvo con otros humanistas de la época como Poggio Bracciolini, el Panormita o Bartolomé Facio, añadiendo al final de este epigrafe el epitafio de Valla que se encuentra en la Edición de Badio Ascensio, París 1528. En el tercero, el autor se adentra en la historia del texto de la *Historia de Fernando de Aragón*, escrita por Valla entre 1445-1446, y en los datos o referencias internas sobre la misma que se encuentran en otras obras de Valla como en el *Antidotum in Facium* o bien las citas de otros autores como Lucio Marineo Sículo en el *De rebus Hispaniae*. Expone, al mismo tiempo, los motivos del poco éxito de la obra, entregada a Alfonso el Magnánimo y olvidada, que se debió igualmente al poco afecto que le profesaban los detractores de Lorenzo Valla y el alejamiento del autor, más preocupado por la difusión de su magna obra de las *Elegantiae*.

En el Contenido de los tres libros de la obra realiza un esquema de los tres libros que la componen, poniendo de relieve el tono panegírico de la obra y la estructura de los discursos marcada por la retórica renacentista. Con un buen criterio y haciendo un parangón con los *carmina* latinos primitivos añade los Romances fronterizos de la literatura española sobre Fernando de Antequera, para adentrarse posteriormente

en la concepción historiográfica del autor enlazada con la de gramático y retor, una concepción del humanismo renacentista que el autor de la traducción nunca ha perdido en su horizonte. Al tener en cuenta que Valla además de tener presente en su obra a Salustio y Tito Livio fue también traductor de historiadores griegos como Herodoto y Tucídides, plantea magistralmente el problema tan discutido de las Fuentes renacentistas en especial las de Lorenzo Valla que, evidentemente, además de los relatos directos que pudo oír, comentar y consultar directamente en la corte del hijo de Fernando de Antequera, Alfonso V el Magnánimo en Nápoles, revisaría los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita y la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santamaría (Alonso de Cartagena). Al efectuar la comparación de esta última con la *Historia de Fernando de Aragón*, Santiago López Moreda ha abierto una vía para la investigación historiográfica del siglo XV. En este estudio, interesan así mismo bajo el prisma filológico los epígrafes dedicados a la función de los discursos y al estilo de la prosa de Lorenzo Valla que camina entre lo medieval y el renacimiento; construcción medieval es la de *quo por ut* y vocablos como *Sibilla*.

Pese a las dificultades que en todo momento por su terminología ofrece la traducción de una obra historiográfica del Renacimiento, S. López Moreda ha efectuado una traducción muy precisa y unas notas riquísimas que nos ayudan a una mejor comprensión del texto y desde el inicio con el Estudio-Introducción, seguido de una selecta bibliografía y la traducción, nos deleita con el preciso rigor científico que le ha dedicado a la investigación y traducción de la *Historia de Fernando de Aragón* del humanista Lorenzo Valla.

Virginia BONMATÍ SÁNCHEZ
vbonmati@filol.ucm.es.

Girolamo CARDANO, *Mis libros*, Edición de Francisco Socas, Clásicos latinos medievales y renacentistas 11, Madrid, Akal 2002, 256 pp.

Una obsesión marca la vida del sabio italiano Girolamo Cardano (1501-1576), la de aspirar infatigablemente a conocer y comprender cada vez mejor el mundo en el que vive y, en mayor medida aún, a conocerse y comprenderse a sí mismo. Este programa vital, simple si se quiere y relativamente frecuente, alcanza sin embargo en Cardano un perfil peculiar, proporcionando unos frutos todavía hoy sabrosos al paladar moderno, a menudo bastante estragado por los productos de nuestros días. Y es que Cardano logra en esta obra, como también en otra, *Mi vida* (Madrid, Alianza 1991), posterior en el tiempo, pero traducida y publicada antes en España también por el editor de *Mis libros*, Francisco Socas, construir un retrato de sí mismo y de su proyecto intelectual que resulta vivo, sincero y atrayente. Cardano va despertando un interés mayor en nuestro país. Otras obras del crudito italiano han sido recientemente vertidas al español, como *El libro de los sueños* (Madrid 1999) y “Simulación y disimulación” (en el volumen colectivo *Sobre la mentira*, Valladolid 2001). Bien ha escogido, creemos, F. Socas las obras de Cardano que era preciso hacer más accesi-

bles al público de habla hispana. La lectura de *Mi vida* y de *Mis libros* no sólo despertará a los lectores el gusto y el interés por esta figura tan personal y por su amplia y variada producción, sino que los hará quizás un poco más sabios o, al menos, más reflexivos.

Si en el libro sobre su vida el polígrafo de Pavía nos enfrentaba, con desarmante sinceridad y casi siempre sabrosa amenidad, a los avatares de una trayectoria vital dedicado a la práctica de la medicina y la enseñanza, pero sobre todo a la reflexión y el estudio de la astrología, la medicina, la filosofía, la quiromancia, la adivinación en general y tantas otras disciplinas, combinando narraciones de gracias y desgracias personales (señaladamente la muerte de su hijo, que tanta amargura le produjo), en la obra que F. Socas acaba de traducir el propio Cardano nos presenta su otra gran faceta, considerada por él mismo más importante aún que su propia vida o su persona, su producción escrita.

Varias de las obsesiones de Cardano están en la base de este libro: su voluntad de aplicar siempre un método que le permita ordenar y ser eficaz, por lo que clasifica su producción para tener él mismo una perspectiva sobre ella y poder aportársela a los lectores; su aprecio por la fama que le otorgarán sus escritos, que le conduce a escribir una obra que es en gran medida un acto de propaganda para aumentar la difusión de sus obras; la reflexión continua sobre sí mismo, sus objetivos en la vida y los resultados de sus esfuerzos, que hace que Cardano convierta también esta obra en una confesión espiritual y en una reflexión intelectual sobre la vida contemplativa y las obligaciones del sabio; su tendencia a organizar de manera coherente el conjunto de las ciencias y saberes, para obtener una visión orgánica y “resolver” el misterio de la vida.

El lector encontrará en autor y obra una muy curiosa combinación de rigor científico y superstición, de escepticismo casi ateo y de piedad (real o forzada), de dedicación contemplativa y de exposición de las amarguras de la vida, de voluntad de orden que permita clasificar todo lo existente al lado de continuas digresiones y repeticiones fruto de un impulso más o menos sentimental, de reflexión teórica y desarrollo técnico abocado a la realización práctica. El esfuerzo de una curiosidad insaciable y una férrea voluntad enfrentado a un mundo apenas comprensible e injusto, en una época en que las vías de la razón y la experiencia aún eran compatibles con las sendas de lo maravilloso, se nos muestran en toda su sugestiva brillantez en esta obra. La astucia del médico prudente le permite ir salvando los escollos más peligrosos de la vida e ir de paso proponiendo jirones de conocimiento que le puedan reportar lo imposible, una vida después de la muerte. De ahí el valor de la fama (recuérdese aquello de nuestro Encina: “todos los bienes del mundo / pasan presto y su memoria...”). No podemos tampoco dejar de destacar en Cardano una muy romana voluntad de producir algo útil para la sociedad, más allá de la necesaria, pero a veces insuficiente, tendencia teorizadora de los griegos. Se nos presenta un estudioso de temas científicos que cita continua y oportunamente a los poetas clásicos pues los conoce, un justo crítico y, al tiempo, un pueril exagerador. Un hombre, en definitiva que parece hablarnos directamente a nosotros cuando señala que, a pesar de los adelantos técnicos de la época, el hombre es más infeliz que nunca.

El interés del género al que pertenece esta obra, la autobiografía, es grande. Se trata de una obra que repasa los libros del autor, en sus distintas versiones y esta-

dos, intentando otorgarles coherencia (no sólo ordena los libros unos respecto a otros, sino también en su secuencia interna), valorándolos y estableciendo su jerarquía, estableciendo una guía de lectura y pretendiendo también facilitar su finalización por otros autores en caso de quedar incompletas a su muerte. Otro pilar del libro es la voluntad de Cardano de aportar normas sobre cómo componer libros acerca de cada materia, justificando de paso su labor y su manera de escribir y realizando interesantes observaciones sobre el estilo de las obras técnicas o sobre lo que es un buen comentario.

Unas palabras, para finalizar, sobre la edición. No muchas, pero buenas. Que el traductor conoce bien la obra de Cardano (no sólo la traducida por él) es evidente. Pretende una versión clara y elegante; lo consigue plenamente. Las notas, si bien alguna podría haberse ahorrado y alguna añadido, aportan las aclaraciones que un lector de nuestros días, lego en casi todas las materias y privado del necesario contexto, necesita, informando sobre otras obras del erudito italiano y sobre muchos de sus contemporáneos. El estudio preliminar se dedica esencialmente a estudiar las distintas versiones de la obra. El editor aporta orden a la obra al dividirla en dos secciones y luego en capítulos. El volumen va acompañado de una cronología y una útil bibliografía. Tres catálogos procedentes de otras obras cardanianas son aportados en sendos apéndices. Estupenda traducción, pues, que nos presenta un retrato del alma (al menos de una de las almas) de Cardano, ese Narciso del siglo XVI.

J. David CASTRO DE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

Guadalupe MORCILLO EXPÓSITO, *La Gramática de Diego López*. Estudio y Edición, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura 2002, 391 pp.

Fruto de su continuada labor investigadora que parte de su Tesis Doctoral intitulada "*La Teoría Gramatical de Diego López*" (Cáceres 1999) es este libro que nos aporta Guadalupe Morcillo Expósito: *La Gramática de Diego López* (1610). Este gramático discípulo del Brocense escribe en castellano el *Comento en defensa del libro quarto del Arte de Gramática del Maestro Antonio de Nebrija*, contemporáneo a su vez del *Arte Reformado del libro IV de las Introducciones Latinae* de Antonio de Nebrija, adaptado y publicado en 1606 por el P. Luis de la Cerda y que por mandato regio se había impuesto en todos los centros de enseñanza de toda España.

Guadalupe Morcillo sienta las bases en su Introducción (pp. 15-18) del ambiente gramatical latino durante finales del XV y principios del XVI en los que prevalece la normativa gramatical del "uso" frente a la *ratio* del Brocense, pero yo añadiría a esta cuestión que más específicamente se trata del "uso" de los *virorum eruditorum* o "autores de prestigio" --como dijera Nebrija (*I. L.*, 1495)-- y que será sustituida por la *ratio* del Brocense, sobre todo en el terreno gramatical de la Sintaxis latina, de la que adolecía las *Introducciones* o "Instituciones", puesto que el Nebrisense las fun-

damentaba en los Gramáticos Latinos y su base principal era morfo-semántica. El Brocense teniendo como referente el *De Emendata Structura latini sermonis* (1524) de Tomás Linacro busca y estudia las estructuras racionales de la lengua aunando *usus y ratio* (p. 43).

La autora se adentra a continuación en el estudio del *Commento* (pp. 46-56) o *Gramática* de Pedro López, escrita en español por influencia del tratadito del Brocense el *Arte de en breve saber latín*, si bien es cierto, el fundamento que da la autora de la influencia del humanista Pedro Bembo (p. 59), yo le acrecentaría el hecho de que en España ya venía hablándose de esta cuestión, sobre los destinatarios de la enseñanza gramatical que no eran otros que los alumnos; ya el propio Nebrija en su obra gramatical se había encontrado con el gran problema de los profesores de latín, por lo que tuvo que traducir los verbos al castellano, para lo que desde la primera reimpression de las *Introductiones latinae* de 1482 había introducido un apéndice para su mejor aprendizaje y en la versión definitiva o *Recognitio* de 1495 inicia el libro IV, precisamente, con una glosa en castellano sobre la formación de los verbos en latín y en español. Además estaba el hecho de que ya ciertas asignaturas del *quadrivium* como la Astronomía se impartían en Salamanca en la lengua materna, sobre todo en la época del Brocense y de Pedro López.

En el epígrafe II, 3 (pp. 62 y ss.) trata Guadalupe Morcillo muy bien el contenido y la estructura del *Commento*, efectuando su comparación con sus fuentes, a saber, la *Minerva* del Brocense (última edición, 1587) y el *Arte Reformado* del P. Luis de la Cerda, además de añadir un cuadro sinóptico en las páginas 79-81. En el desarrollo de la doctrina (p. 89) la autora presenta un cuadro sobre los lugares comunes en que Diego López traduce y resume en el lugar en que Francisco Sánchez ataca las *Elegantiae* de Lorenzo Valla, del mismo modo que en la *Gramática* de Pedro López el criterio de autoridad o citas de los autores son calcadas de las del Brocense. En estas referencias, especialmente las de Valla, echo de menos el contexto expreso añadido de las *Elegantiae*, que me costa que la autora conoce, puesto que en la p. 203 las cita textualmente. La conclusión del estudio de la *Gramática* de Pedro López me parece adecuada, puesto que como hemos visto a lo largo de la comparación entre estas tres obras el gramático de Valencia de Alcántara Diego López con la excusa de criticar el *Arte Reformado* del P. Luis de la Cerda difunde en castellano la doctrina de la *Minerva* del Brocense, por otra parte, cada vez menos asequible y comprensible para los lectores, seguramente, jóvenes que no dominasen la lengua del Lacio.

Tras la Bibliografía general y las Fuentes doctrinales (pp. 217-221), utilizadas por la autora para la prosecución de este Estudio, le sigue la Edición del *Commento* (pp. 224-387). En esta edición si bien la autora efectúa un aparato de citas de los autores latinos mencionados por Diego López, sin embargo, he notado la carencia de un segundo aparato crítico que aportase las referencias específicas a las obras de Lorenzo Valla, Nebrija, El Brocense y el *Arte reformado* del P. Luis de la Cerda.

Virginia BONMATÍ SÁNCHEZ
vbonmati@filol.ucm.es